

AÑO I

26 de Noviembre de 1898

NUM. 2

D22059



ARTE, EDUCACIÓN, LITERATURA,
POLÍTICA, SOCIOLOGÍA

Administración: Madrid, Arco de Santa María, 41 triplicado 1.º izqda.

20 céntimos.

SUMARIO DEL NÚMERO 1

TEXTO

Reconquista, por León Lizana.—*La crisis de los partidos liberales*, por Francisco Giner.—*Descentralización*, por Luis Durán y Ventosa.—*Joaquín Costa*, por C. B. de Q.—*El teatro de Wagner*, por A. de Beruete y Moret.—*La cuestión de Fashoda*, por Juan Uña y Sartou.—*Crónica literaria*, por Carlos Luis de Cuenca.—*Crónicas femeninas*, por María Goyri.—*Higiene infantil*, por el Dr. Pinilla.—*Crónica internacional*, por A. Sela.—*Crónica científica*, por L. de Hoyos Sáinz.—*La cooperación*, por Salvador Mediano.

FOTOGRAFADOS

D. Joaquín Costa.—El teatro Wagner de Bayreuth.—Freya y los gigantes (El Oro del Rhin).—Los nibelungos (idem).—Parsifal.—Las Walkyrias.—Croquis del alto Nilo.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

La REVISTA POPULAR aparece todos los sábados en cuadernos de 16 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Número suelto.	20 cénts.
España y Portugal.....	Un mes (sólo para Madrid).	1 pta.
	Trimestre....	2,50 »
	Semestre....	5 »
Países de la Unión Postal.	Un año.....	10 »
	Semestre....	8 frcos.
	Un año.....	15 »
	Número suelto.	30 cénts.

TARIFA DE ANUNCIOS

	Una in- serción.	4 inser- ciones.	13 inser- ciones.
	Plas.	Plas.	Plas.
Una página (22 × 15 centímetros).	50	150	450
$\frac{1}{2}$ »	30	90	270
$\frac{1}{3}$ »	20	60	180
$\frac{1}{4}$ »	15	45	135
$\frac{1}{6}$ »	12	36	108
$\frac{1}{8}$ »	9	27	81
$\frac{1}{12}$ »	7	21	63
$\frac{1}{16}$ »	5	15	45

Toda la correspondencia, giros, etc., deberá dirigirse al Sr. Administrador de la REVISTA POPULAR

Arco de Santa María, 41 triplicado, primero izquierda.

MADRID

REVISTA POPULAR

Año I.

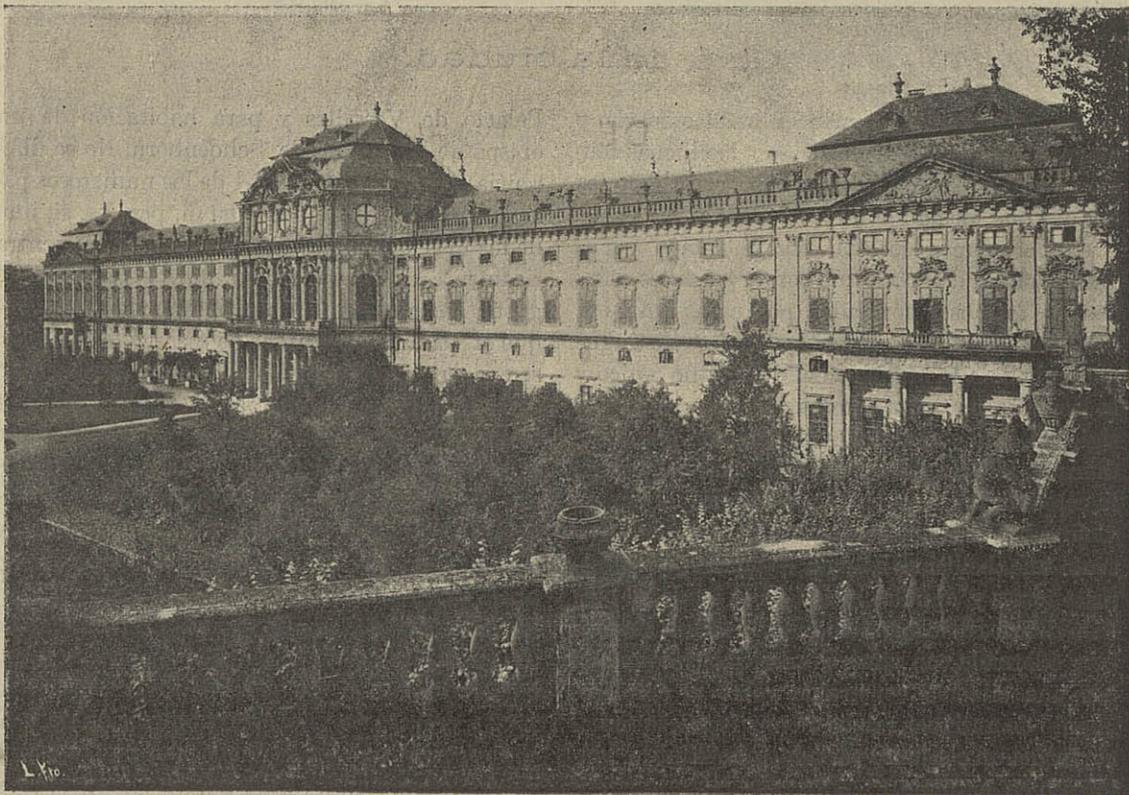
Madrid 26 Noviembre 1898.

Núm. 2

EL PALACIO DE WÜRZBURG

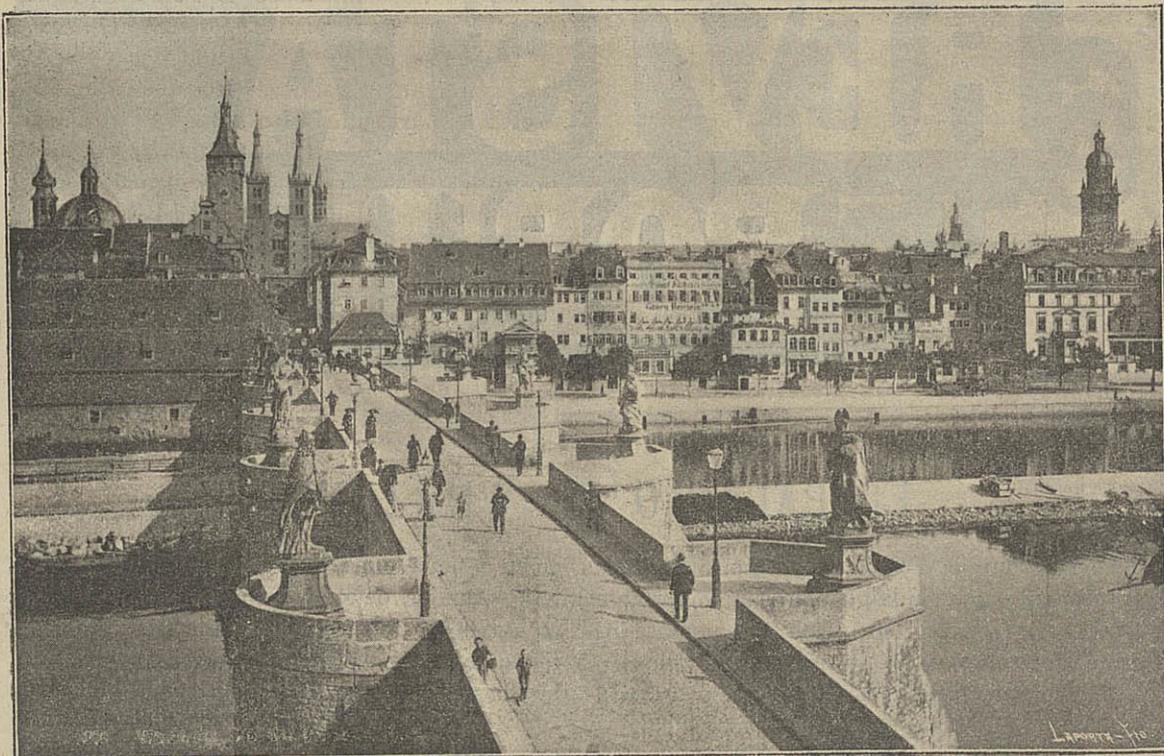
Es Würzburg ó Wurtzburgo, como traducimos al castellano, una ciudad sumamente importante en el orden histórico, su origen se remonta á los primeros tiempos de la era cristiana y desde San Bonifacio, que fundó en ella un obispado en el

go en aquella ciudad refugiado multitud de católicos huídos de todas las poblaciones cercanas en que tanta raíz echó la semilla del protestantismo, la fundación de una universidad católica, hoy la más importante de esta fe en aquella na-



año 741, no ha dejado nunca de figurar su nombre; las luchas primeramente entre la burguesía y los obispos, la persecución terrible que allí después se ejerció contra los judíos, el haberse lue-

ción, bajo la protección de Bonifacio IX en 1403 y la reunión allí de multitud de concilios desde el convocado por Gregorio VII, hasta el último que lo fué por Pío IX, hacen de Würzburg uno



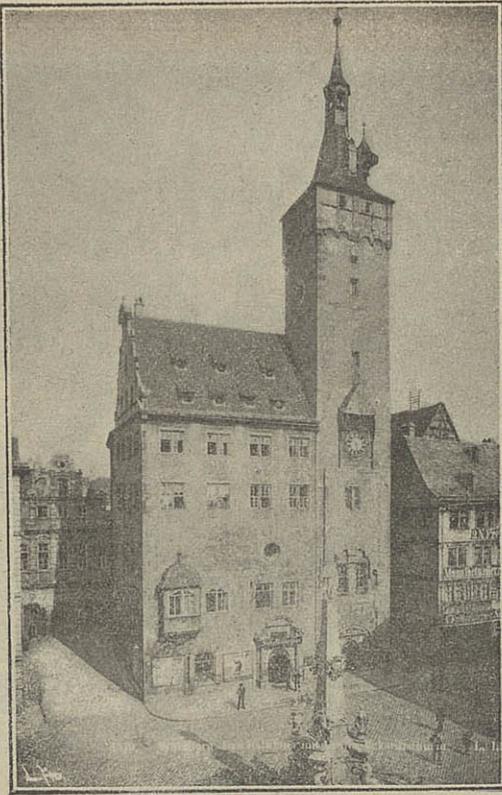
Vista de la ciudad.

de los centros en que más enconadas fueron y mayores proporciones alcanzaron las luchas religiosas que por tanto tiempo han perturbado los estados que forman el imperio alemán.

Es por demás curiosa esta población por el gran carácter de época que conserva; calles estrechas y tortuosas formadas por casas antiguas, multitud de iglesias entre las que se distingue por su belleza la Mariencapelle de estilo gótico y la Neumünster, cuya construcción se remonta al siglo XI, aun cuando ha sido luego en parte modificada, la Casa del concejo con su esbelta torre, la catedral, hermosa basílica románica, el puente viejo sobre el Mein, desde el cual, la ciudad presenta una bellísima silueta animada por numerosas torres y cúpulas, y allá en el fondo, al otro lado del río, dominándolo todo, la colina Marienberg adornada con viñas y arboledas y coronada por una citadela construida sobre el emplazamiento de antiguas ruinas de una fortaleza romana, forma un conjunto variado, interesante y pintoresco en extremo.

Pero lo verdaderamente importante de Würzburg es la Residencia ó Palacio real.—Situado sobre una gran plaza á la extremidad de la Hofstrasse, está construido de 1720 á 1744 por el arquitecto Juan Baltasar Neumann, inspirado en el

Palacio de Versalles y para habitación de un obispo de la familia de Schoenborn. No se diferencia en cosa fundamental de los numerosos palacios que de esta época datan, pero es, sí, uno de los más completos. El interior se encuentra ricamente decorado, en su mayor parte, en el gusto barroco francés, de tiempo de Luis XV, que al pasar á Alemania, se recarga en detalles, se exagera, se retuercen sus líneas y toma así un carácter particular, que, aun cuando pierde en elegancia y sencillez del originario, es siempre interesante y se encuentra en Würzburg representado de manera clara y bien marcada. La gran escalera de piedra, amplia y hermosa, ricamente decorada con multitud de estatuas, tiene un magnífico techo pintado al fresco por el famoso Juan Bautista Tiepólo, artista doblemente interesante para nosotros por haber en España vivido y trabajado durante largos años. Nació en Venecia en 1669 y empezó á pintar bajo la dirección de Gregorio Lazzarini; luego se entusiasmó con las obras de su contemporáneo Piazzetta, le copió primero, le imitó después y llegó, por último, á sólo inspirarse en la manera de este artista y á fundir con aquel género su talento fácil y espiritual, logrando así una personalidad artística de valer indiscutible. No será nunca Tiepólo un clásico



Casa del Concejo.

de la pintura, ni quizá su imitación sea recomendable ni provechosa, pero en la historia del arte pictórico quedará como una nota personal é interesante. Pocos habrán decorado grandes espacios con la facilidad que él; combina y compone con gran ligereza y su colorido variado y armónico, aunque no brillante, da á sus obras encanto indudable. Ejecutó sus primeros frescos para iglesias de Milán y Venecia, y decoró luego multitud de palacios en esta última ciudad; su nom-

bre fué pronto conocido y su firma buscada. Al venir á Madrid, llamado por la corte de España, encontró aquí gran enemiga por imperar entonces la escuela de aquellos artificiosos y trasnochados imitadores de los clásicos que capitaneaba el alemán Antonio Rafael Mengs. El talento de Tiépolo se impuso y en Madrid trabajó y trabajó con fruto, dejando como obra principal el magnífico techo del salón del trono del Palacio Real. Aquí siguió después hasta su muerte acaecida en 1770.

Antes de su venida á España fué llamado á Würzburg á decorar el Palacio; el techo que ejecutó para la escalera central es comparable á los mejores de Venecia, y al de Madrid, está fechado



el año 1759 y representa una alegoría de las diversas partes del mundo aportando sus productos aquella ciudad, entonces rica en industria y comercio. A más de la escalera decoró Tiépolo uno de los grandes salones con asuntos también alé-



Techo de la escalera Tiépolo.—(Fragmento.)



Techo del salón central.—TIEPOLO



góricos. Están los frescos de este salón ejecutados en 1752 y desmerecen algo, comparados con el

anterior; esta inferioridad relativa no es de extrañar; como todo pintor decorativo, es probable que se ayudase de otros artistas para ejecutar algunas obras, pero el conjunto y composición, son claramente hijos del ingenio de Tiépolo, pues entre sus muchos imitadores, ninguno llegó á confundirse con él.

Entre las otras salas del Palacio, adornadas todas en el mismo estilo, ninguna merece especial mención; la de los espejos es la más rica, pero su adorno excesivo abruma; la capilla es de mejor gusto; posee, entre otros, tres cuadros de Tiépolo.

Completa el Palacio de Würzburg su hermosísimo jardín, público y muy frecuentado; llámasele *hofgarten*, y en él se admiran verjas de estilo barroco sumamente notables; son obra de alemanes y tradicional es en ellos desde tiempo antiguo lo mucho que se han distinguido con los trabajos en hierro; son éstos de los más importantes que adornan monumentos del mismo estilo.

Este jardín, con las estatuas y balaustradas que lo adornan, sus verjas que lo cierran y la fachada posterior del Palacio que por un lado lo limita, forma un bello lugar sumamente típico y característico de lo que eran estas suntuosas moradas de los príncipes y grandes señores del siglo pasado, en Alemania.

A. DE BERUETE Y MORET.

CRONICA LITERARIA

Esta crónica tiene que empezar como la Cuaresma con la frase: *MEMENTO HOMO*: no porque se trate de poner á nadie la ceniza en la frente, sino porque en estos días el *Homo* es *Memento*.

Memento, el picador de toros, que ha estrenado en el teatro Martín su drama, *Joaquina*, y si no ha puesto una pica en Flandes, por lo menos, ha puesto una vara á la literatura.

¿Que si hubo gente en el estreno? Actores, periodistas, autores dramáticos, toda la gente que acude á las grandes solemnidades teatrales.

Todas las escenas se aplaudieron y todas las frases se rieron; hubo ovaciones al autor en los finales del segundo y tercer acto, y al presentarse en escena el simpático y complaciente picador, el público en masa gritó: ¡que hable! ¡que hable!

Habrá quien diga que esto de pedir á un picador que hable en público es como exigir de Castelar, por ejemplo, que pique. Pero aun en este caso, resulta *Memento* todo un *Homo*, porque *Memento* habló, y yo creo que el ilustre tribuno no *picaría*.

—¡*Picaría*,... en historia!—me dice un mi amigo que se pirra por las frases y las interrupciones.

No le contesto y continúo.

El argumento del drama es el siguiente:

Un matrimonio de la clase obrera admite en su casa un dependiente que al ama le da muy mala espina.

Esta espina llega á enconarse de tal manera, que se enamora *perdidamente* de él con todas sus consecuencias; pero al final de la obra se descubre todo, y *naturalmente*, el amante mata á su amada en las mismísimas barbas del marido, y todavía se enfada con éste y le pide cuentas de su proceder.

Por si la ovación hecha á *Memento* como autor era poco, sus amigos le han decidido á que *debute*, y el lunes último hizo el papel principal de su obra, con lo cual adquirió pleno derecho á parodiar la frase del Juan Palomo del refrán y decir:

«Yo soy *Memento Homo*,
yo me lo pico y yo me lo como.»

En resumen: que el público se ha divertido muchísimo, porque en esta corte de las Españas decimos como el chiquillo del cuento: ¡*En mi casa no cenamos... pero nos reímos mucho!*

Después de todo, cuando nos despedimos de cual-

quiera para ir al teatro, ¿qué nos dice?—Que usted se divierta.

Tan arraigada está la idea de que al teatro se va á divertirse.

Si en las conferencias de París se hubiera tenido que discutir este punto, hubiera sido el único en que hubieran estado los yanquis de acuerdo con nosotros.

A la vista tengo un artículo del escritor newyorquino Mark Twain, publicado en *The Forum*, en el cual reproduce en fac-símile los anuncios teatrales de un periódico de Nueva York y todas son farsas, vaudevilles ó cosas del género ligero y bufo, y el hombre se asombra de que en una ciudad de tres millones de habitantes no haya un teatro dedicado expresamente al género serio y trágico.

Mark Twain echa de menos en su patria la frescura de sentimientos y la seriedad de ideas de un pueblo como el Vienes, que asiste desde hace veintitantos años con vivo entusiasmo á las representaciones del drama *El señor de Palmira*, que dura cuatro horas y cinco minutos.

El drama tiene cosas de este tenor. Una mujer, la protagonista, se presenta en el primer acto como una virgen cristiana entusiasta del martirio, después como una hermosa joven romana entusiasta también de las pompas y delicias de esta vida; en el acto tercero como madre de una doncella en lo más florido de su juventud; en el cuarto como un *muchacho*, en quien se funden sus caracteres precedentes, y en el quinto como una señora llena de gravedad y de sabiduría y con un corazón lleno de piedad para todos los que sufren. Su acción viene á durar un siglo, y una de las figuras del drama es la muerte, visible para unos personajes y para otros no.

Así lo refiere Twain; es decir, así me traducen que lo refiere, porque yo todavía no sé el inglés del todo, aunque lo estudio, como todos ustedes lo harán sin duda, á fin de entendernos en España.

Porque después del *tandem*, y el *record*, y el *handy-cap*, y el *mail coache*, y el *smoking*, y el *flyrt*, tenemos ya en casa el *New England*, y el *The Funeral*, y el *Music Hall*, y en la mismísima Zaragoza nos dicen los corresponsales que se reúne la Asamblea de las Cámaras de Comercio en el espacioso HALL del Centro Mercantil. ¿Hall en Zaragoza?

¡Rediez!

¡Esto es ya *the delirium!*

Pero volviendo al teatro, me extraña que Twain se extrañe de que en su país no gusten los dramas terribles. ¿Pues dónde me dejas, oh Mark, *The service secret*, representada en el *Empire theatre*? ¡Qué situaciones tiene!

El capitán Maxwell está telegrafiando un despacho falso que ha de entregar á Richmond, al ejército del Norte; de quien él es agente secreto y entonces Aresford va y ¿qué hace?

Saca el revólver y le parte de un tiro la mano derecha y Maxwell impertérrito sigue telegrafiando con la izquierda.

La emoción del público yanqui es tan grande que

no le deja pensar en que si como era más práctico le hubiese tirado á la cabeza, no hubiera encontrado otra con que seguir telegrafiando.

Pero volvámonos á casa y dejemos sentado que en el drama *Joaquinal* el público ha encontrado su diversión y que conste también que el primero que se ha divertido es el propio Memento.

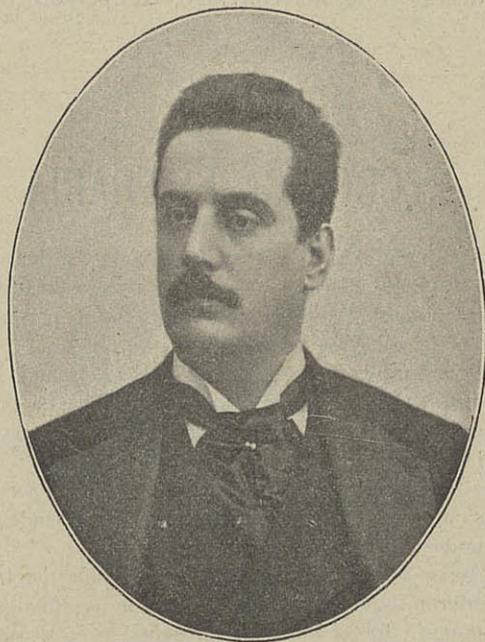
¿Cómo vamos á suponer que un picador no conoce las *puyas*?

Y aquí me tienen ustedes en la mayor de las dificultades; porque yo pensaba decir algo en esta crónica del último libro de Galdós; pero, ¿quién tiene valor para hacer *alternar* al maestro de hacer novelas con el antedicho? Antes que incurrir en tan grave pecado de irreverencia, prefiero prescindir de tratar el asunto y lo aplazo para la crónica próxima, en la cual, si Dios me da salud y á ustedes paciencia, diré mi humilde opinión acerca de *Mendizábal*, que luce en los escaparates los colores nacionales, con perfectísimo derecho. La bandera española se iza en todas las grandes fiestas y los Episodios de Galdós son fiestas solemnes para la literatura española.

También para entonces aplazo la impresión de los estrenos de *Teresa Raquin* y de *Los Danicheff*, que se han estrenado con muy buen éxito.

Y ahora busco la manera de que esta crónica acabe en punta para que resulte aguda... pero tiene razón mi amigo. ¿Cómo ha de ser *aguda* si es *crónica*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



GIACOMO PUCCINI

Por largo tiempo ha parecido que la música italiana se había detenido en un alto grandioso con Verdi. Este ilustre maestro era solo, único en toda Italia. En

CRONICAS FEMENINAS

un momento todos hemos visto darse á conocer Mascagni, Puccini, Leoncavallo, Giordano, jóvenes de gran talento, que á la tradición musical italiana van uniendo las inspiraciones que traen los nuevos horizontes del arte.

Reproduce hoy la REVISTA POPULAR el retrato de Giacomo Puccini, sin duda el primero de los maestros jóvenes de Italia.

Conocí á Puccini en Roma, este año, en el *teatro Argentina*, donde se representaba su incomparable é inolvidable *Vie de Bohème*, con los mismos artistas que la representaron después en nuestro Príncipe Alfonso. Alto, de figura elegante y distinguida, frente grande, serena, ojos vivísimos, de honda mirada y extraordinaria movilidad, voz sonora, acento que, sin ser muy *lucchese*, deja comprender que el maestro es de Lucca.

¿Qué puedo decir de Puccini que no se haya dicho ya?

Nació en Lucca (Toscana) en 1858, de familia en la cual la música es un patrimonio tradicional que pasa de padres á hijos. En esta familia ha sucedido todo lo contrario de lo que vemos pasar comunmente en casi todas las familias de los hombres de talento, que no transmiten á sus hijos sus grandes facultades intelectuales. Puccini es el último de los Puccini músicos, y es el más grande.

Ha escrito *Le Villy*, *Edgar*, *Manon Lescaut*, *Vie de Bohème*, todas óperas representadas en nuestros teatros. En este ciclo musical se ve claramente el camino ascendente de la musa de Puccini. La *Vie de Bohème* se representó en Junio de este año en París: á algunos críticos no gustó mucho, pero el público de la *Opéra Comique* tributó á Puccini tantos aplausos como jamás había oído en ninguna parte. La música de Puccini es una música de mucho sentimiento, habla al corazón y commueve. Dicen que es una música sin melodía; pero nadie que haya oído la *Vie de Bohème* negará la grandeza extraordinaria de una música tan dramática y tan sentimental.

Podrá decirse que es una música algo uniforme, pero la espléndida instrumentación, los acordes, la dramática, carácter especial de Puccini, le dan un aire fresco y vivificante que encanta. No es una música impresionista ni tenebrosa, pero sí un rayo de sol que alegra y sonríe.

Giacomo Puccini está escribiendo ahora la *Tosca* sobre el *libretto* sacado de la *Tosca* de Sardou. El estreno de esta ópera, según me dijo el mismo autor, será probablemente en París. ¡Otro grande triunfo para nuestro querido amigo!

Puccini ama la soledad. Vive en Torre del Lago, cerca de Lucca, en una magnífica villa. Allí ha escrito casi todas sus óperas, allí en el campo su musa divina le inspira las suaves melodías que en todos los teatros del mundo le merecen después tantos aplausos.

En esta época de caza da una y otra vuelta por los alrededores de su villa con la escopeta al hombro, y está haciendo las últimas correcciones á su *Tosca*.

RASTIGNAC.

Apenas se habla de educación femenina, encuentra uno mucha gente que dice: «La mujer lo que ha de aprender es el manejo de la casa.» Y se me ocurre preguntar: «¿Qué hecéis para enseñárselo?» Una muchacha sale del colegio sin saber de trabajos caseros más que unas cuantas laborcitas, casi siempre, inútiles y costosas. Verdad es que luego la necesidad y el ejemplo de lo que ha visto en su casa le bastan para atender á las necesidades domésticas, mejor ó peor según el desarrollo de su inteligencia y la buena voluntad que tenga. Pero yo creo que los que se oponen á que la mujer aprenda algo más que las labores caseras, por miedo que abandone ó ignore éstas, es porque querrán las practique con alguna perfección y que no se limiten sus conocimientos á espumar el puchero y á zurcir los calcetines, por valerme de la frase consagrada de los antifeministas.

La «Asociación para la enseñanza de la mujer», que tanto ha hecho entre nosotros para mejorar la educación femenina, tuvo el proyecto de establecer clases de oficios, y llegó á crear en 1895 un curso de corte y confección, que ha sido bien recibido y ha dado buenos resultados. Estuvo á punto de establecer también una clase práctica de cocina; pero la crisis que atraviesa la Asociación, ha hecho abandonar la idea por ahora. A pesar de los gastos que ocasionaría una clase de este género, me parece que podría sostenerse fácilmente en combinación con un comedor, donde, como en una institución análoga que existe en Viena, se sirviesen al precio de coste las comidas preparadas por las alumnas, bajo la dirección de buenas cocineras.

Vea quien por estas cuestiones se interesa, si la idea es aprovechable, y entre tanto, bueno será hacer constar que desde que atravesamos los Pirineos, encontramos en todas las naciones escuelas de ocupaciones caseras, ya con carácter eminentemente práctico, como en Suiza y Alemania, bien con un fin educativo como en Francia, ya, como sucede en Suecia y en América, con carácter democrático, pues en estas escuelas se reúnen muchachas de todas las clases sociales. Las clases de cocina de Inglaterra y la mayor parte de las de Bélgica, tienen por fin la propagación de la templanza.

Para dar idea de algunas escuelas de este género, comenzaré por las de París, ya que parece que copiamos con más facilidad y gusto los modelos que nos vienen de la vecina República, que cuando proceden de otras naciones.

Mr. Paul Strauss, uno de los más acérrimos defensores de la utilidad de la enseñanza de los trabajos caseros, ha publicado este año en la *Revue Encyclopedique*, un curioso artículo en que hace la historia de la creación de estas escuelas en Francia, y da sobre el asunto abundantes datos, de los que tomo los siguientes:

Los cursos de enseñanza doméstica en París, comenzaron por establecerse en las escuelas primarias supe-

riores, y luego se han hecho extensivos á las escuelas complementarias de la elemental. La enseñanza se divide en dos secciones: una comprende las prácticas de cocina y otra, el lavado y planchado de la ropa. Un grupo de 10 alumnas, sin abandonar las demás enseñanzas de su escuela, asiste dos meses á cada sección.

La enseñanza culinaria comienza por la compra de provisiones; dos ó tres alumnas, bajo la dirección de la maestra cocinera y de una institutriz, van al mercado. Con esto aprenden el precio de los comestibles y á la vez á elegirlos. Luego preparan y guisan los alimentos y por último, aprenden á preparar la mesa y á servir con esmero. También llevan la cuenta de los gastos, y se les enseña á limpiar y á arreglar la cocina.

Como al mismo tiempo tienen una enseñanza teórica, aprenden la higiene de las comidas, conocimiento muy necesario, y que si lo tuviesen todas las mujeres de su casa, se ahorrarían más de cuatro enfermedades.

En la sección de lavado y planchado aprenden también á limpiar muebles y metales y á quitar manchas.

La mayor dificultad en que se ha tropezado hasta ahora para la buena marcha de estas escuelas, es la de hallar un profesorado adecuado, porque las antiguas cocineras, entre las que hasta ahora se ha elegido aquel, no reúnen las condiciones pedagógicas que son de desear cuando la enseñanza se dirige á niñas.

Otras varias escuelas de labores domésticas se han creado en París, independientes de las escuelas primarias; pero tienen más bien el carácter de cursos profesionales.

Me ha llamado la atención el leer que no están las madres muy conformes con estas enseñanzas de trabajos caseros, unas por creer que les incumbe á ellas (está bien que tengan tanto celo de su misión), otras, y esto es más triste, por creer que sus hijas se rebajan y pierden de aprender otras cosas. En cambio para la mayoría de las alumnas, estas clases constituyen un descanso de las enseñanzas orales y se entregan á los trabajos caseros con gusto. Debe presentar un aspecto muy agradable ver un grupo de diez niñas practicando en una de esas escuelas y aprendiendo á ser en lo futuro buenas amas de casa.

Que no se ha de limitar á esto la enseñanza de la mujer, porque es un sér que puede llegar á otras regiones, y á quien por lo tanto no hay derecho á encerrar entre las paredes del hogar, lo prueba la noticia que nos llega de Suiza, donde, á la vez que se crean escuelas para formar buenas mujeres de su casa, hay espíritu bastante amplio para que Mlle. A. Tumarkin haya inaugurado en la Universidad de Berna, no hace todavía un mes, un curso acerca de «Las ideas de Goethe, sobre el arte dramático.»

La enseñanza, claro está, no es oficial; pero asisten gran número de alumnos de ambos sexos. Según dicen, Mlle. Tumarkin domina muy bien el tema que ha elegido y se ha presentado en su cátedra con gran modestia. Son éstas dos condiciones sin las cuales no encontrará más que tropiezos la mujer que quiera se-

guir un camino nuevo. En cambio la joven doctora suiza, que después de terminar los estudios en su país, ha ido á Alemania á completarlos y ahora se presenta ante sus compatriotas con toda la sencillez con que siempre se reviste el verdadero mérito, es de esperar, y así lo deseamos vivamente, que logre abrirse camino.

MARÍA GOYRI.

DE CHICOS PARA GRANDES

EL FUEGO QUEMA

—¡Diablos de chicos! que no puedo dejar ahora esta enredada madeja... D. Santiago, hágame usted el favor de quitar á esos chicos de la chimenea, que son pequeños y se van á quemar.

—Pepita, ya que se han acercado espontáneamente y echan papeles y astillas para verlos arder, déjelos... Ignoran lo que es el fuego y se ha presentado una ocasión oportunísima para que sepan que el fuego quema... Yo estoy al cuidado de ellos. Déjelos.

—¡Qué he de dejarlos, D. Santiago!... Lo que es el fuego ya lo ven... Lo que yo digo á usted es que los retire para que no se quemem.

—Es que si no se queman no saben lo que es el fuego.

—¿Qué dice usted? Está usted, chocho? ¿Va usted á dejarlos quemar?

—Atienda usted, Pepita, que es usted una fuguilla. Ahora que estamos viéndolos, podemos cuidar de que se quemem ligeramente y evitarnos probables daños mayores. «La experiencia es madre de la ciencia»; con un pequeño dolor alejaremos el gravísimo peligro de quemaduras, tal vez terribles, cuando no podamos verlos.

—¡Calle usted por Dios! Con la edad se le aumentan las chifladuras. ¡Qué raro ha sido usted siempre! ¡Qué teorías saca de su cabeza!

—No las saco de mi cabeza, hija mía. Esas teorías puede usted leerlas en libros que circulan. Convénzase usted, Pepita; por mucho que usted lo quiera no conseguirá con ese procedimiento, tan irreflexivo como general, evitar los daños; es necesario que á la advertencia clara y oportuna se asocie la experiencia bien dirigida por los mayores. ¡Las lecciones de consejo paternal y de experiencia propia en armonía, según se presentan los asuntos y según la edad de los chicos, son hermosas y de resultados positivos!

—Pues, tan chiflados están esos libros que usted dice... ¿De manera, que lo que usted se propone es convencerme de que ahora deben quemarse los niños? ¡Por Dios, D. Santiago, que si no le conociera creería que no estaba usted en su juicio!... ¡Lo que debemos hacer los mayores es cuidar de que los chicos no se quemem!

—Pepita; hay fuego y el cuerpo es sensible. Los niños tienen que quemarse, no podemos evitarlo; pero si podemos y debemos que las quemaduras sean leves y á tiempo, para evitar grandes é inesperadas quemaduras...

—Deje usted esas ideas y no siga; ¿no ve usted

que ya están á porfía esos diablos echando astillas?... ¡Se van á quemar, y usted tan tranquilo á su lado!... ¡Niños, quitaros de ahí!... ¡Pronto!

—Pero, dígales usted por qué, Pepita... Mirad, Juanito y Manolito: ¿véis cómo arden los papeles y las astillas? ¡Pues tened mucho cuidado! ¡Si tocáis el fuego también os quemaréis, y os saldrán pupas, y sufriréis dolores!

—¡Ay, qué alma tan cachazuda tiene usted, don Santiago! Si usted no quiere retirar á su nieto, yo no quiero que mi hijo se quemé... ¡Vaya, que se enrede más la madeja! Ven acá, Juanito, ven acá.

Pepita tiró impaciente la madeja, fué hacia la chimenea, cogió á su hijo por un brazo y lo retiró de aquel sitio. En el momento resbaló afuera una astilla encendida; Manolito se acercó más á

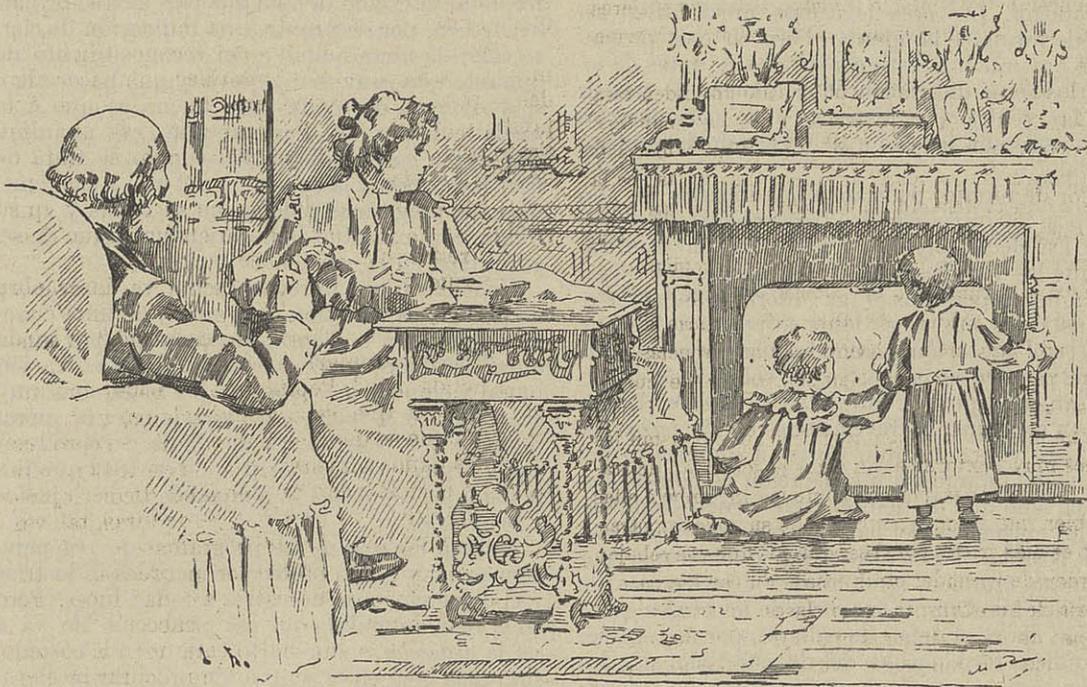
primero y comiendo castañas y nueces, se dirigieron hacia la chimenea.

—Ven, Manolito—dijo el primero—vamos á echar en la candela una castaña, á ver qué hace...

—¡No, no te acerques, que el fuego quemal!...—respondió Manolito, retirándose con precipitación.

Juanito se acercó cuanto pudo y arrojó una castaña al fuego.

Mirábala con atención, cuando la castaña estalló, yendo al rostro del niño chispas y cenizas desprendidas del fuego. Lanzó Juanito una interjección de dolor y de sorpresa; llevóse las manos al rostro, quiso huir aturdido, tropezó en el borde del suelo de la chimenea, cayó de bruces, y hundió una mano en la leña ardiendo.



la chimenea, cogió la astilla para volverla á su sitio y dió un grito agudo, seguido de fuerte llanto.

—Ven, hijo mío, ¿no te lo decía?—dijole el abuelo, que inmediatamente lo había cogido de la mano y retirado de la chimenea.

—¡Dios mío!—gritó Pepita—¡yo sí que lo estaba diciéndol!... ¡Pobrecito mío! ¡Tienes razón en quejarte tanto! ¡Muchacha; trae corriendo jabón y un paño de hilo!... ¡Jesús, que quemadura se ha hecho en la mano! ¡Hijo mío!... D. Santiago, usted tiene la culpa; bien se lo decía yo á usted!

—Llora, hijo, llora; pero no te apures; eso no es nada... vamos á curarlo... ¡Ah, Pepita, quizá esta quemadura de dos días libre á mi nieto de otras de mucho tiempo!

* * *

Llegó la Pascua de Navidad. Juanito y Manolito, reunidos un día, circulando por la casa del

Manolito huyó espantado.

A los lamentos desgarradores de Juanito acudió la familia consternada.

Cuando fué D. Santiago á la casa, todos sus habitantes eran un mar de lágrimas; el médico había dicho que después de curas dolorosas quedaría manco el niño; los alaridos de éste desconsolaban; la pobre madre, pegada al lecho, había quedado paralizada por el dolor.

—¡Juanito, hijo mío! ¡Pepita, hija mía!—exclamó el buen anciano, dirigiéndose á ellos llorando.

Alzóse la madre; fué á echar los brazos al cuello del anciano y cayó sin sentido al suelo.

Por la transcripción.

ALEJANDRO GUICHOT.

LOS PROGRAMAS

Una de las consecuencias más inmediatas que los desastres de la guerra han producido entre nosotros, ha sido sin duda esta comezón de hacer programas para regenerar al país que á todos los españoles nos ha entrado. Por lo visto, apenas si nos habíamos enterado, políticos y no políticos, de que España era y es un país anémico, necesitado como el que más de tónicos y reconstituyentes. Fué preciso la guerra, y con la guerra el desastre, y con el desastre la actual desorganización de las fuerzas de los partidos y la desorientación de las gentes todas, para que los españoles nos enterásemos de que andamos muy mal y de que corre prisa lo de *regenerarse*.

Y no es que yo censure esas manifestaciones y desahogos. Los creo legítimos, quizá útiles; así puede formarse la opinión. Pero en esos programas hay muchos distingos que hacer antes de tomarlos como indicación de la manera de pensar de las gentes que piensan, y de considerarlos como síntoma revelador de un estado del espíritu social.

Por de pronto, podríamos clasificarlos en tres grupos: los *inofensivos*, los *aprovechables* y los *temibles*. En efecto, hay que poner á un lado primeramente las manifestaciones del sentir individual de aquellas personas (v. gr., literatos, banqueros, industriales, etc.) que, desde su punto de vista y *sin compromisos*, han podido formar un juicio acerca de nuestra situación, y que, solicitados, lo expresan sin aspirar á influir en la *Gaceta*. Luego deben separarse las revelaciones de los pocos españoles (v. gr., Joaquín Costa) á quienes lo del problema de nuestra regeneración no coje de sorpresa, sino que de tiempo atrás vienen estudiando las exigencias del país y buscando los remedios posibles. Y por último, hay que agrupar, por separado también, las opiniones y programas de aquellos hombres, la mayoría de los cuales quizá tenían ahora el deber de callarse, porque sin ser los únicos responsables del desastre, han sido los que se han aprovechado de los vicios de nuestra organización política.

En ese grupo ha habido cosas inauditas. Han tronado contra los horrores del caciquismo, políticos que notoriamente lo mantienen y utilizan. Se ha hablado de moralizar la Hacienda por hombres en cuyo catonismo no es posible creer... En suma, se ha producido el fenómeno de siempre. Las gentes escépticas, del *poder por el poder*, que tanto abundan en la política, se han apresurado á cojer una bandera regeneradora para cubrir con ella su mercancía averiada. Lo principal para ellas es ir viviendo. Son como los lobos con piel de cordero de que habla Ihering. Sus programas, aprovechables ó no como medio de información, los reputo *temibles*, porque se trata de gentes duchas en el manejo del tinglado teatral de la política, y pueden, con el cebo de las buenas ideas, engañar y explotar una vez más al país.

* *

Lo que desde luego llama la atención, estudiando de cerca este derroche de programas, es la ex-

traordinaria facilidad con que se han formulado, y la no menor con que algunos se adaptan á las más opuestas aspiraciones políticas; entran con todas... Programa ha habido, en efecto; y de los de más cuidado, que es una maravilla en punto á adaptabilidad.

Anuncióse como obra de un creyente sincero, con el apoyo decidido de los elementos más avanzados de la legalidad, y á poco se vió que podía servir de ingrediente para confeccionar un partido conservador, lo cual no obsta para que haya despertado la calurosa adhesión de las gentes políticas que no están con D. Carlos, quizá por creerle demasiado liberal.

* *

¿Y qué datos proporcionan esos programas para apreciar las exigencias de la opinión? ¿Cómo interpretar el estado de ésta que por ellos se revela?

Ofrecen, por de pronto, una indicación de cierto valor: la unanimidad en el reconocimiento de que esto está muy mal y que hay que hacer algo: será ello cosa de moda; pero bueno es que á la moda le dé por ahí. Por supuesto, esa unanimidad acaba con lo dicho. En cuanto se trata de fijar las causas y la extensión del mal y sus remedios, los programas reflejan, en su forma y en su fondo, con exactitud la desorientación que de seguro reina en la conciencia nacional.

Unos creen que la regeneración va á ser obra de pocos días, cuestión, á lo sumo, de unos cuantos decretos en la *Gaceta*. Sin embargo, por moda quizá también, muchos hablan de regeneración moral y educativa, y ésta á fe que no es obra muy gacetable. Si lo fuera, nos bastaría para la moral imitar á los legisladores de Cádiz y reproducir aquel artículo de la Constitución de 1812 que imponía á los españoles la obligación de ser «justos y benéficos».

Hablan los más de los programas de regeneración social y piden protección para las industrias y el comercio, cosa necesaria á todas luces. Pero en el bien entendido que esa protección no va á ser la *arancelaria*, que harto cara nos ha costado, sino más bien en el sentido de procurar la elevación de la cultura de los comerciantes é industriales, abrir nuevos mercados y hacer mucho de lo que piden las Cámaras de comercio y agrícolas. Pero advirtiéndome siempre que esa protección no debe significar una reacción propia de un pueblo que ha derrochado en cosas intelectuales más de lo que debía y podía, no, aquí *no* sobran sabios; España no padece empachó de ciencia; nuestra *sabiduría* corre parejas con nuestra agricultura.

* *

Lo que casi todos los programas abordan es la reforma política; se reconoce que esto no puede seguir así. Pero, ¡con qué fuerza se refleja aquí la incertidumbre que domina á España! Verdad es que, por su naturaleza misma, la política, movidiza é intranquila de suyo, ofrecía el campo más á propósito para que aquel reflejo se produjera. Y la impresión no puede ser más dolorosa.

Espíritus serenos de ordinario, han proclamado como remedio supremo ¡la dictadura!, sin fijarse en que la dictadura y el general *No importa* son

dos creaciones idénticas. Sin duda algunos han presentado la dictadura así como un desesperado puede ver el Viaducto de Segovia; pero es lo cierto que han pensado en ello y que hay gentes que quizá, sin darse cuenta, no vacilarán, llegado el caso, en representar la fábula de *Las ranas pidiendo rey*.

Mas prescindiendo de esta genialidad, extravió ó lo que sea, el caos reina en la política. Debe reorganizarse todo, se dice; hay que cortar sin compasión por donde convenga; se ha de rehacer la patria... ¡Vida nueva!

Ciertamente: desde 1808 no ha atravesado España situación más grave. Y por lo mismo, como nunca hace falta, al agitar el espíritu nacional, una fuerte dosis de buen sentido, mucha serenidad, abnegación, prudencia; todo lo cual parece faltarnos. El fenómeno de los programas es concluyente. Si la conciencia del país se ha dado cuenta del mal, es seguro que aún no se ha producido ninguna corriente condensadora, ningún núcleo vigoroso, capaz de atraer las fuerzas nacionales y de impulsar á algún elemento director.

¡Quizá no ha llegado el momento, porque sería desesperante pensar que nos faltan condiciones esenciales para que aquella corriente y aquel núcleo se produzcan!

ADOLFO POSADA.

ASPIRACIONES DE CATALUÑA

En el programa político del catalanismo están hoy tan admirablemente condensadas las aspiraciones de la opinión catalana, que pocas manifestaciones como ésta registrará la Historia, de una compenetración tan maravillosa entre la doctrina sustentada por una agrupación política y el pensar del pueblo cuyos destinos pretenda aquella orientar. Conseguir el reconocimiento de su autonomía es en estos momentos en Cataluña un deseo unánime, una idea que, aplaudida por todos los ciudadanos y divulgada por todas las voces de la publicidad, se manifiesta por igual en los grandes centros de población y en las rústicas aldeas de las montañas, lo mismo entre las clases populares que entre los elementos directores.

A que se imprimiera esta dirección al sentimiento público contribuyó, en primer término, el hecho de que el vicioso sistema de la política española no había podido hallar nunca una verdadera encarnación en la naturaleza del pueblo catalán. Desde el siglo XV se tendió por todos los gobiernos á anular la personalidad nacional de Cataluña, y en estas circunstancias solamente un pueblo suicida podía aceptar una tal política; nunca el pueblo catalán, con plétora siempre de vida y de energías. Durante el régimen absoluto, el afán nivelador fué el principal empeño de los privados, y su táctica bien compendiada está en el consejo del Conde-Duque de Olivares á Felipe IV, de que redujera los reinos de España al estilo y usos de Castilla. En los tiempos modernos, al entronizarse la monarquía constitucional, varió la forma, mas no amenguaron los males; y

aquella organización centralizadora y absorbente, aquel parlamentarismo infecundo para lo que no sean pleitos de bandería y torneos de la retórica, y aquel caciquismo engendrado para falsear el sistema representativo y resucitar privanzas y validos, no son, en verdad, instituciones que ofrezcan la menor garantía á un pueblo práctico por excelencia. En estas circunstancias, divorciada Cataluña del gobierno español, se encerró en sus fábricas y talleres para concentrar sus energías en el trabajo y compensar con el acrecentamiento de su prosperidad económica la ruina de su política; pero vinieron nuevas desdichas, á las desgracias se unieron las vergüenzas, y llegó por fin la hora de un despertar general, en el que reclamándose el gobierno de lo propio, se trabaja para instaurar una política catalana, respetuosa con el Poder central, pero con suficiente independencia para mantener con la española una separación honesta y amistosa de cuerpos y de bienes.

Un hecho reciente bastará para acreditar la fuerza de esta corriente ideológica. La Diputación provincial de Barcelona, á propuesta del Fomento del Trabajo Nacional, puso en estudio un proyecto de concierto económico con el Estado, solicitando ilustrarse con el parecer de los Ayuntamientos y Corporaciones de representación de la provincia. Pues bien; todos los dictámenes recibidos en contestación á la consulta, no solamente son favorables á la realización del concierto económico, sino que en la mayor parte de ellos se acentúa la nota autonomista, manifestando el deseo de que sea Cataluña y no meramente un pedazo de ella quien verifique el concierto, para reconstituir así con las cuatro provincias catalanas un solo cuerpo social, como una sola es el alma colectiva que les da personalidad.

El catalanismo representa, pues, un elemento de suma importancia, con el que ha de contar cualquiera que se preocupe de la suerte de España. Las modernas corrientes del derecho público, cada día más respetuosas con las sociedades políticas naturales, le han prestado fundamento, y aquella idea nacida al calor de un renacimiento literario y artístico, tomó cuerpo prontamente en la conciencia del pueblo catalán, convirtiéndose hoy en una fuerza social poderosa.

Entrañando el verdadero concepto del catalanismo, cabe señalar, en primer lugar, que no es confundible con la simple descentralización, pues por muy amplia que se considere á ésta, nunca puede llegar al reconocimiento del derecho que tienen los pueblos á disponer de sí mismos. Y tampoco puede confundirse con el separatismo, porque aquél en su programa ratifica la unidad española, haciendo constar sí, la voluntad de que se respete á Cataluña tal como es, sin desfigurarla, no atentando á sus costumbres, sin poner trabas á su actividad y dejándola árbitra de sus destinos. A los que califican de separatista al catalanismo, les guía la misma falta de criterio que demostraron los que tildaban de yanquis á quienes preveían los peligros de una guerra internacional, y los que motejaban de filibusteros á los que, anticipándose al Gobierno, defendieron la autonomía de las colonias.

Las aspiraciones y tendencias catalanistas fueron expuestas en términos generales á S. M. la Reina Regente en 1888, con motivo de su viaje á Barcelona, ratificando así lo que mucho antes había sido solemnemente expuesto al Rey. Concretadas después en unas bases para la Constitución catalana, fueron presentadas á la primera Asamblea de la Unión Catalanista. Reunida ésta en Manresa en 1892, con asistencia de considerable número de delegados de todas las comarcas catalanas, discutió y fijó aquellas bases por medio de votación unánime, quedando establecidas como programa del catalanismo.

A tenor de ellas se declara explícitamente que ha de haber un Gobierno central, á cuyo cargo han de quedar las relaciones internacionales, el ejército de mar y tierra, las relaciones económicas de España con los demás países, la construcción de obras de carácter general, la resolución de todas las cuestiones y conflictos interregionales, y la formación de su presupuesto, al que deberán contribuir las regiones á proporción de su riqueza.

Pero se sostiene además, que para el régimen interior de Cataluña ha de haber un Poder regional con todas las atribuciones necesarias para que ella pueda constituirse y gobernarse, manteniendo el temperamento expansivo de su legislación y según sus necesidades y su especial modo de ser.

Teniendo Cataluña personalidad propia y muy definida, que le determinan su idioma, sus leyes, sus costumbres, su historia, por razón de su personalidad tiene perfecto derecho á su autonomía, como á condición de vida, ya que en las leyes á que viene sujetándose no encuentra más que trabas al libre desenvolvimiento de su actividad.

En uso de esta autonomía, el catalanismo reclama, en primer lugar, la lengua catalana con carácter oficial, por ser la que mejor se adapta al temperamento del pueblo catalán, y porque al pueblo que tiene lengua propia, sólo en virtud de una vejatoria imposición se le puede exigir el empleo de otra.

Reclama, igualmente, que sean catalanes todos los que en Cataluña desempeñen cargos públicos de cualquier clase que estos sean, porque la administración pública, aunque otros vicios no la maleen, ha de ser necesariamente defectuosa, cuando, como ahora sucede á Cataluña, en todos los ramos, en las mismas corporaciones populares y hasta en lo que se refiere á los sagrados intereses que están bajo la salvaguardia del poder judicial, vive sujeta á funcionarios casi todos forasteros, que por ser tales, no están en condiciones de conocer, estimar y respetar los usos, costumbres y leyes de la tierra, y que desvirtuándolos no pueden darles el prestigio que un tiempo tuvieron y necesitan recobrar.

Reivindica también el programa catalanista, la reunión de Cortes catalanas, no sólo para establecer la legislación civil, sino para cuanto se refiera al régimen interno de Cataluña; fijando que las Cortes se han de formar por sufragio de todas las clases sociales, desde las más altas hasta las

obreras, mediando la correspondiente organización gremial en lo que posible sea.

Quiere que en Cataluña radique el poder judicial, pues la buena administración de justicia no sólo exige que sean de la tierra jueces y magistrados, sino que requiere además que la jurisdicción se ejerza dentro del territorio objeto de ella, y que nunca se fallen fuera de dicho territorio, ni aun en última instancia, los pleitos y las causas.

Quiere también que se deje á los catalanes árbitros de su administración. Es principio de buen gobierno que la administración no debe alejarse de sus administrados, y en este concepto se inició ya en la asamblea de Manresa y se explicó después en las de Reus, Balaguer y Olot, que es necesario reconocer á la comarca natural la mayor suma posible de atribuciones para su gobierno y satisfacción de sus necesidades, así como necesitase conceder igualmente al municipio todas las facultades que sean menester para la gestión de sus asuntos propios.

Y reclama, por fin, la facultad de poder contribuir á la formación del ejército español por medio de voluntarios ó dinero, suprimiendo en absoluto quintas, y estableciendo que la reserva regional forzosa sólo pueda prestar servicio dentro de Cataluña.

Este es someramente sintetizado el programa político del catalanismo. Para llevarlo á la práctica se dispone de una organización perfecta, que permite dar unidad á los trabajos de propaganda y evita que se desperdicien esfuerzos. La suprema dirección radica en la Unión catalanista, federación de asociaciones, periódicos y agrupaciones que tienen por primordial fin la consecución de la autonomía para Cataluña. Estas entidades domiciliadas en las distintas comarcas catalanas están en contacto directo con el pueblo, alto y bajo; de él reciben sus impresiones y á él comunican sus esperanzas. La Unión catalanista convoca todos los años á una asamblea general, y para juzgar de la importancia de estas reuniones, baste decir que á la últimamente celebrada acudieron trescientos veinte delegados de todos los ámbitos de Cataluña. Para la resolución de las cuestiones de momento, la Unión nombra, por medio del Consejo de representantes, una Junta permanente, á la que por la constancia con que vela por los intereses de la tierra, bien podría llamarse Junta de defensa catalana.

A cargo de la Junta permanente van, la redacción de manifiestos con que á menudo el catalanismo da su opinión sobre las más graves cuestiones que ocupan la atención pública, la publicación de obras de propaganda y el cuidado de trabajos de utilidad política, alguno de ellos de tal importancia, como es el levantamiento del censo de Cataluña, clasificando los ciudadanos por sus ideas ó tendencias políticas, y su aptitud para los negocios públicos.

Con estos medios y con este ahinco se trabaja en Cataluña para la consecución de su autonomía. Si está cerca ó lejano el día que la consiga, no hay que profetizarlo; pero bueno será admirar, como un signo de perfección en medio de

la anemia que debilita las sociedades modernas, esa fe robusta en su ideal, que tiene el pueblo catalán, fe que retratan de un modo admirable las siguientes palabras de uno de sus campeones:

«Cataluña no ha hecho donación de su autonomía; ningún nacido podía ni podrá nunca hacerla en su nombre. Si hubiese estado escrita sobre la piedra ó el bronce, tan sólo el rayo del cielo ó la mano del tiempo podría borrarla ó destruirla; mas si esta autonomía, esta libertad de patria, está grabada en el corazón y en el cerebro de un pueblo, si esta autonomía corre con la sangre por las venas, si se ve, se respira y se toca en todo y por todo, es más durable que mármoles y bronce; porque si mueren los individuos y las generaciones, este afán de libertad se vuelve á engendrar en cada generación con el hijo que nace y él lo lleva en su esencia como el color del rostro, como el carácter del padre, como el aire de familia, que persiste y persistirá aquí hasta el fin de los siglos.»

FRANCISCO DE A. RODÓN.

LECTURAS ESPAÑOLAS

COLECTIVISMO AGRARIO EN ESPAÑA

POR

JOAQUÍN COSTA

(Partes I y II. Doctrinas y hechos. Madrid, 1898. Un volumen en cuarto de 606 páginas.)

Hace ya un siglo que el gran economista español Jovellanos señaló los tres grupos de obstáculos que se oponen al franco desarrollo de la agricultura en la península: obstáculos *políticos*, derivados de la viciosa distribución de la propiedad territorial; *morales*, provenientes de la falta de cultura económica, y *físicos* producidos por la orografía del terreno, la irregularidad en la distribución del agua y la carencia de lluvias en muchos parajes. A pesar del indudable crecimiento de la riqueza agrícola, cabe repetir hoy día esta misma observación. Los obstáculos *físicos*, difícilísimos de vencer, subsisten en gran parte de España, con excepción de la zona de Levante y Sur, cuyos admirables sistemas de canalización y riego han sido aplaudidos por todos los escritores que los han estudiado, desde Jaubert de Passa á Aymard y Marekham. Los *morales* se han remediado bastante, aunque quizá, en lo que toca á la enseñanza, más bien teórica que prácticamente. En cuanto á los *políticos*, todo el programa de Jovellanos está cumplido, y triunfante su criterio individualista; pero lejos de traer remedio, ha producido nuevos daños, destruyendo organismos económicos tradicionales con gravísimo daño de los pobres, acentuando en muchas partes la desigualdad económica y torciendo la evolución de nuestras leyes y de nuestras costumbres, que se inclinaban á un colectivismo muy acentuado.

La demostración de esto último acaba de hacerla en su libro «Colectivismo agrario en Espa-

ña», el Sr. Costa, uno de los más eminentes economistas é historiadores de la península.

En trabajos anteriores del Sr. Costa pudo ya notarse que, á semejanza de Vorontzov y los «populistas» rusos, su punto de partida era la afirmación de que «el colectivismo tradicional de España está llamado á ser la base de la organización industrial de la nación», demostrando, á la vez, que ese colectivismo no era un hecho histórico completamente muerto, sino una realidad todavía viva, en innumerables restos que la legislación de este siglo no ha logrado destruir, pertenecientes á la agricultura, á la pesca y á las industrias anejas.

En su nuevo libro, el Sr. Costa prosigue la demostración de esta base positiva de su doctrina, con nuevos y numerosísimos datos que se refieren á la historia de las ideas y á la de los hechos. La historia de las ideas colectivistas en España revela la existencia de precursores de George y de Wallace, que ofrecen ya, en los siglos XVI y XVII, absolutamente todos los caracteres, plenamente desarrollados, de la doctrina moderna de los citados autores y de su antecesor Spence. El Sr. Costa estudia las ideas de muchísimos escritores y políticos españoles, á partir de Juan Luis Vives (1526-1535), siendo los más notables Juan de Mariana, Pedro de Valencia, Cellorigo, Lope de Deza, Leruela, Martínez de Mata, Aranda y Campomanes, todos anteriores á Spence; y Floranes, Posse, Franco Salazar, Martínez Marina y Flórez Estrada, anteriores á George, y este último de doctrina idéntica en lo fundamental al escritor americano. Todavía revelan los economistas y políticos españoles otra originalidad: y es que, no sólo idearon para la nacionalización de la tierra procedimientos iguales á los que en nuestros días han propuesto los colectivistas, sino también algunos nuevos, como el consistente en fijar un máximo de extensión á la labor de los agricultores que exploten tierras propias, declarar perpetuos los arrendamientos de tierras, convirtiéndolos en cuasi-enfiteusis sin la voluntad de los dueños, y tasar, por autoridad del Estado, la renta que han de satisfacerles anualmente los colonos. Del mismo modo el *home-stead* fué preconizado por escritores españoles de los siglos XVII y XVIII y figuró, en parte, en las leyes. El Sr. Costa, no cree haber agotado, ni con mucho, la lista de los autores que componen lo que, después de sus estudios puede llamarse ya «escuela colectivista española». Como una de las principales características de ella señala el realismo en virtud del cual la doctrina se basa casi siempre en hechos y no es, á menudo, sino una interpretación «más ó menos libre y retocada, de tal ó cual práctica, ordenamiento positivo ó estado social que tuvieran delante de los ojos».

Esta base es la que estudia el Sr. Costa en la segunda parte de su libro, exponiendo infinidad de hechos en punto á las llamadas «presuras» (apropiación libre para el cultivo de terrenos comunes ó nacionales), los cotos á censo público, los bienes de los municipios, los comunales de vecinos, el sorteo periódico de tierras labrantías (muy general en algunas regiones), el cultivo en

común, el compascuo, las comunidades de aguas y pesca, y otras instituciones y costumbres.

Lo notable de todos estos hechos, es que no son realidades históricas pasadas, sino (como ya dijimos antes), cosas vivas hoy día en mayor escala y con más transcendencia que las prácticas comunistas de Rusia (mir) y del *allmend* suizo. Lo que no tiene duda es que esto da gran fuerza á á las doctrinas modernas que pretenden rectificar el sentido individualista de la legislación, y de que ya participan políticos españoles como los Sres. Maura y Montero Ríos (según declaraciones de discursos recientes), aunque el primero más bien se inclina á la resurrección de las antiguas manos muertas que á la forma colectivista que, de acuerdo con Flores Estrada, parece defender el Sr. Costa. Bastaría derogar las leyes desamortizadoras modernas, restaurando los bienes territoriales de los municipios; dejar libre la natural tendencia española al colectivismo, y renovar las disposiciones del siglo XVIII (Belluga, Aranda, Campomanes, Olavide, etc.), en punto á repoblación de terrenos baldíos, para que sin trastornos, sin agitación ninguna, se completara la evolución agrícola en este punto. No han sido menores las pretensiones de la «escuela española», cuyos principios resumiremos, para concluir, conforme al capítulo IV del Sr. Costa. Eran estos principios: 1.º Sustraer la institución de la propiedad al régimen del derecho privado, haciendo que inter venga en ella el Estado para la producción y distribución de la riqueza; 2.º Negar el comunismo platónico integral, renovado por Moro y Fray Alonso de Castrillo; 3.º Establecer la igualdad en la distribución de la riqueza territorial, bajo el dominio eminente del Estado, considerando la tierra (y algunos también el ganado), como instrumentos de trabajo esenciales; y 4.º Atribuir el dominio pleno á la sociedad, no transfiriéndose á los particulares más que el uso.

RAFAEL ALTAMIRA.

H A M P A

(ANTROPOLOGÍA PICARESCA)

POR

RAFAEL SALILLAS

Con las dimensiones de libro, *Hampa* es un capítulo del estudio de antropología criminal, localizado en un medio histórico, que al *delincuente español* viene dedicando D. Rafael Salillas.

Según uno de los prejuicios radicales de los nuevos criminalistas italianos, este estudio sería imposible por la fácil razón de ser antropológica y psicológicamente iguales los delincuentes de todos los países.

«La legión dolorosa de los seres degenerados—ya en forma de delincuencia, de locura hereditaria ó de idiotismo—está marcada por la degeneración misma (dice uno de ellos, Ferri, en la preciosa monografía que dedica á *Los delincuentes en el arte*) por un sello fatal: el del regreso atávico á una humanidad primitiva, casi uniforme; de tal manera, que, experimentando menos las diferencias del ambiente, reproduce el fondo común del tipo indo-europeo, como en las fo-

tografías galtonianas—obtenidas por la superposición rápidamente sucesiva de varios individuos de la misma familia, por ejemplo—se borran los contornos personales y queda sólo la fisonomía común del grupo».

No lo han creído así otros autores; y, entre éstos, doña Concepción Arenal, maestra en la psicología de los delincuentes, concluía uno de sus artículos, llenos todos de adivinaciones, insistiendo en la necesidad de observaciones locales repetidas.

De haber vivido escasos años más la benemérita cultivadora de la Ciencia Penitenciaria, hubiese visto cumplidos sus deseos en volúmenes como *El lenguaje* y *Hampa*, sucesores de aquella *Vida penal en España*, que también puede incorporarse á esta misma obra, para la cual todavía prepara *La poesía delincuente*, *La delincuencia asociada* y *Los regicidas españoles*.

Toda la labor de Salillas viene, pues, á resumirse en el mismo título y á formar parte del estudio de la psicología nacional, que tanto conviene á los pueblos como á los hombres la leyenda—más conocida que practicada—del templo de Delfos.



Rafael Salillas.

Ha de permitirme ahora nuestro autor, no una observación crítica, sino una pregunta para mi propia ilustración, que se harán mentalmente otros lectores.

Ocupándose sólo del *delincuente habitual*, puesto que este es el que habla la jerga de germania (*El lenguaje*), vive en un medio definido (*Hampa*), crea un género peculiar de poesía y literatura (*La poesía delincuente*), y se asocia profesionalmente para el oficio (*La delincuencia asociada*); y del delincuente *político* (*Los regicidas*), á lo sumo, tratándose del cual, la víctima, el teatro, la ocasión y motivación del atentado, más que la naturaleza individual del reo, ponen el carácter nacional distintivo, ¿cree también el criminalista español que, salvo estas dos clases, en todas las restantes (de *instintivos*, *locos*, *pasionales* y *ocasionales*, para usar una división cualquiera), el color nacional (ó todo otro de localidad) se funde, con el de las demás nacionalidades, en el pálido pabellón de Cosmópolis degenerada, como los siete colores del espectro del sol mezclándose dan el blanco? ¿Que no hay, pues, más de-

lincente caracterizable con un adjetivo de localidad que el delincuente habitual, como clase social, y el delincuente político, como episodio de la historia del Estado?

Sea lo que fuere, no creo que las literaturas extranjeras—por lo que conozco de ellas—puedan presentarnos un trabajo tan completo como el que nos ofrece nuestro Salillas.

CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS.

CRÓNICA CIENTÍFICA

A buscar *gente nueva* échanse hoy todos los que pretenden tomar parte en esta sinfonía de la regeneración patria; á buscarla, pues, debo yo dedicarme si no quiero permanecer en los viejos moldes! que sería igual que quedarme en la calle, porque á romperlos se dedican con furia y entusiasmo la mayoría.

Y dije mal á buscarla, porque no he de hacer de Diógenes careciendo de una linterna intelectual que tales empresas permitiera; á recordarla sí, para presentarla en algunos casos que su modestia ó su enquistamiento social lo hagan preciso.

Porque cuántas veces al recordar las relaciones estudiantiles se pregunta uno: ¿qué será de aquel X tan estudioso, tan genial, tan verdaderamente culto é inteligente? Y aquel X se ha sumido—según humorística frase de Zahonero—en un Registro de la propiedad ó en la dirección de una empresa minera. Falto de un apellido cotizabile, sobrado de altivez para ser corifeo de un personaje, ó ahito de vergüenza para utilizar caminos hartos fáciles, el X ha desaparecido de la lucha apenas comenzada, no por cobardía, pues sobrábale generoso entusiasmo, sino porque había equivocado las armas, y las suyas, las que creía saber manejar, talento, trabajo y honradez no se usaban en esta tierra y estos tiempos.

Hay también otra razón, menos honda y meramente circunstancial, para limitar el número de los *hombres conocidos* y especialmente en lo que no sea arte ó literatura. Madrid, es el medio útil, es el centro orientado á la atención de España, es la estufa donde plantas delicadas crecen con la lozanía artificial de los cuidados, hasta aparecer robustas y espléndidas, y es vivero que no mata las verdaderamente exuberantes y vitales, que no llegan, sin embargo, á florecer ó se marchitan sin dar fruto, aisladas en los sanos y oreados, pero agrestes é inhospitalarios campos intelectuales del resto de la Península.

No es por tanto, de presentación esta crónica; lo es más bien de llamada, para que desechando pereza ó recordando tiempos de lucha, vengan á contribuir con su pluma puesta al servicio de su cerebro, *algunos* de los muchos que pueden dar ideas y datos, que tan sólo representen unas veces, el oculto granillo de arena envuelto en el cemento, ó sean otras los sillares visibles y fastuosos del edificio de la ciencia nacional.

Hagan, pues, uso de estas columnas, trayendo á ellas sus trabajos para que vayan á difundirse como la buena nueva de la ciencia, por campos y ciudades: González, Quijano, Peña y Braña, Alvarez Redondo, Grinda Morales y Aixelá en la *ingeniería*; Mourelo, Piñerna, Savirón, Cerezo, Relimpio, Campano, Vega y Liso en las ciencias *físico-químicas*; Royo, la Riva, Cándido y Alejandro, Tanago Fajarnés, Rebolledo y Gayarre por la *medicina*; Gila, Barras, Fernández Navarro, Elizalde, Cisneros, Cañizares y Colomina, como *naturalistas*; de Benito, García de los Salmones, Llorente, Torrejón, Chavarri, Morote, Bustamante y Adellac, para tratar de *Agricultura* y sus industrias, y Verdes Montenegro, A. González, Maciñeira, Besteiro y

Fabrellas, para lo que sus brillantes aptitudes y constante trabajo crean casi á diario.

Vamos á perder Filipinas sin conocerlas, á pesar de la posesión de cuatro siglos; menguada posesión, en verdad, que no ha llegado á conquistar de modo útil aquellas tierras, porque la conquista la iniciarán las armas, pero solo la sostiene, avalora y hace económicamente productiva el trabajo. Aquellas vegas sin cultivos, bordeadas de playas sin fondeaderos y surcadas por ríos que no fertilizan ni dan trabajo, descubiertas estarían, pero conquistadas no; á la tierra como á la naturaleza conquistarla es apropiarla y utilizarla, hacerla útil y fecunda, pasando del platonismo del explorador ó el misionero á la actividad del agricultor, el industrial y el comerciante.

Nosotros no habíamos llegado ni al segundo período, pues «desgraciadamente no es á nuestra patria á la que corresponde la mayor gloria en la interminable serie de los descubrimientos de este rico país. Si los nombres de Vidal y Blanco lograron inscribirse á la cabeza de los botánicos filipinos, labrando con sus respectivas publicaciones los cimientos de la gran obra que el porvenir se encargará de continuar, ya que ellos sucumbieron en la lucha, agobiados por la fatiga, entregados casi exclusivamente á sus propios esfuerzos, preciso es reconocer que Blanco y Vidal eran verdaderos genios, y los genios se abren paso á través de los mayores obstáculos.»

Así habla un naturalista español al dar á luz un trabajo acerca de los animales superiores, de los mamíferos de Filipinas, fruto de muchos años y más sinsabores para llegar á realizarle. Aunque algunos nombres añadiríamos nosotros, tales como Centeno, Abella y Mazarredo, verdad es por completo el estado en que dejamos el conocimiento científico del archipiélago, pues seguramente será la última obra de la ciencia española la que el Sr. Sánchez da hoy á conocer en los Anales de la Sociedad Española de Historia Natural.

Tal vez la siga otra, pero póstuma, por lo que se refiere á nuestro dominio; la de *Antropología de Filipinas* anunciada con una condición más patriótica que científica, en los cursos de la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo y á cargo del catedrático Sr. Antón. Hágalas el ilustre maestro para que quede algo útil de aquella Exposición Filipina de 1887 y será con la del Sr. Sánchez, imperecedera ofrenda en este funeral de nuestro mal habido poderío colonial.

Una de las más exigentes necesidades de nuestra patria, es la repoblación forestal y por eso deben de ser conocidos y alentados cuantos trabajos en este sentido se realicen; la regeneración por este lado resulta verdaderamente fácil con un poco de buena voluntad y el culto al árbol ha sido recibido con verdadero interés por la opinión, atraída más que por el convencimiento racional y científico de su utilidad, por las formas verdaderamente bucólicas y atractivas que le han iniciado.

Como noticia y corta, como lo permite esta Crónica, sepan los madrileños que la comisión de repoblación de la Sierra de Guadarrama realiza un verdadero trabajo, cuya utilidad no es del día, pero sí de seguros frutos en el cambio de las condiciones climatológicas de la capital, por hallarse incluida en la zona á que alcanzarán los beneficios, cuando las abruptas sierras, los pelados picos y los inaccesibles contrafuertes y estribos de la cordillera que domina de modo real y efectivo la zona castellana comprendida hasta el Tajo, se vean cubiertos de una vegetación forestal que sea un atractivo más de los muchos que debiera tener para los habitantes del llano.

Desde el 1892 persigüense los trabajos de planta-

ción de pinos, único árbol que resiste á las ineleme-
nias invernales y á las sequías del estío en tales altu-
ras, aprovechando dos meses escasos que pueden du-
rar los trabajos, venciendo la pérdida de las *marras*,
que hace inútiles á veces hasta el 40 por 100 de las
plantaciones, se han distribuido muy cerca de 2.000.000
de pinos hasta la campaña de 1897, á que llegan los
datos de la memoria del Sr. Heraso, que dirige esta
empresa, hoy desapercibida y modesta, pero que po-
día dar á la Sierra del Guadarrama los resultados ob-
tenidos en análogos trabajos en los Alpes.

Quédese para una crónica veraniega el presentar
datos é información gráfica de tan importante cam-
paña de mejoramiento del suelo patrio.

*
**

Como ha de *partirse el azúcar*, es problema que ha
ocupado á industriales y químicos, llenando columnas
de revistas y pasando á ocupar espacio en las de algu-
nos diarios extranjeros. La cuestión parecé, más que
nimia, inútil; pero vean mis lectores que su resolución
lleva una economía no despreciable en el consumo de
producto tan generalizado.

Según el *Practicien*, los terrones serrados (cuadradi-
llo) endulzan menos que los cascados ó partidos ir-
regularmente; á mayor abundamiento, el polvo de serrar
los terrones apenas endulza. La razón es bien sencilla,
de mecánica elemental, porque basta ésta para expli-
car que el rápido movimiento de las sierras circulares
con que la operación se realiza, origina como todo tra-
bajo, calor, que llega á transformar en glucosa las pa-
redes de los terrones y el polvo de azúcar; y como la
glucosa exige vez y media de agua más que el azúcar
para disolverse, y endulza tres veces menos, resulta
que la buena forma no es el todo en las cuestiones
azucareras.

*
**

En un examen de Historia de España en 1901.

¿Qué texto trae el joven para preguntarle?

El alumno sacando del bolsillo un *18 petit-Jesus*, con
24 páginas.

—La historia del Profesor Brevisimo.

—¡Pero si no pasa de la batalla de Covadonga!

—Es que la completo con las aleluyas de todos los
reyes de España, hasta el día de la fecha.

Para festejar el santo de papá, podré examinarme
mañana, día del Corpus, de alguna asignatura, la Físi-
ca, por ejemplo. (Monólogo de un bachiller de 1900).

—¿Puede decirnos qué es la fotografía?

—¡Ah, señor Profesor, mi texto es anterior á Da-
guerr!

—¿Y la pila eléctrica, la conoce usted?

—Tampoco Volta había nacido cuando se publicó.

—Bien, ¿pero conocerá usted la electricidad?

—Advierto al tribunal que he estudiado en un *pa-
pirus* anterior á Thales de Mileto.

(Los jueces gozando de la libertad como medio.)

—¡Sobresaliente en nombre de la libertad como fin!

No basta talento y buena pluma para escribir de
ciertas cosas, y ni aun llamándose Pidal, siendo mar-
qués, teniendo un acta de diputado y hasta muy buena
voluntad, se deja de cometer una nimiedad, afir-
mando lo que sería el ideal del libertinaje pedagógico,
que no de la libertad de aprender.

Creo esto, el ilustrado colaborador de *Vida Nueva*,
y cuente para lo demás del artículo con el total apoyo
de un catedrático que no tiene texto, y que desearía

que todos sus compañeros le ayudaran en el próximo
Junio para realizar exámenes extensos, profundos y...
verdaderos, aunque disminuyeran en 95 por 100 los
Bachilleres y en igual proporción los Licenciados y
Doctores de 1899.

LUIS DE HOYOS SÁINZ.

REVISTA DE LAS REVISTAS

Correspondant.—25 Octubre.—M. Thureau-Dangin
empieza un estudio sobre el *Renacimiento Católico en
Inglaterra en el siglo XIX*. Tiempo atrás existía entre
Inglaterra y Roma un abismo. Ahora parece que el
abismo se va llenando. Hacia 1814 no había en Inglaterra
más que 160.000 católicos; hoy son 1.500.000.
En 1814 las autoridades católicas eran solamente cua-
tro vicarías apostólicas y 400 sacerdotes que vivían
casi escondidos. Hoy existen 17 obispos, entre los
cuales un arzobispo, 3.000 sacerdotes y órdenes reli-
giosas de toda clase. Según el cardenal Vaughan, hay
600 conversiones al mes. Estos son los progresos de
la Iglesia católica dentro los dominios de la Iglesia
anglicana. ¿Cuál es su razón? El autor promete estu-
diar las causas de estos adelantos, y nosotros infor-
maremos al público.

Revue des Deux-Mondes (Revista de Ambos Mun-
dos).—1.º Noviembre.—M. T. Brunetière estudia el
Catolicismo en los Estados Unidos, cuestión de grande
importancia, que divide en dos campos animados por
grande hostilidad la prensa religiosa de Francia, Bél-
gica é Italia. El clero americano quiere marchar de
acuerdo con las aspiraciones de los tiempos moder-
nos: Gibbons, Ireland, Keane son los apóstoles de
este neo-catolicismo liberal, que tiene también en
Francia sus adeptos en *La Quinzaine*, *Le Correspondant*,
La Justice Sociale. Los intransigentes luchan
terriblemente contra estas teorías, y sus periódicos
(*Etudes religieuses*, *La Vérité*, *Le Courrier de Bruxe-
lles*) son violentísimos contra el americanismo, que
no reconocen ni reconocerán nunca como una *necesidad
de la época*. Brunetière quiere conciliar las dos
partes, con la autoridad que le da su nombre muy
querido en el Vaticano; á los americanistas dice: el
grande progreso del catolicismo americano no sirve á
los intereses de la Iglesia, según piensa el Papa; á los
intransigentes: la Iglesia católica de América merece
respeto como todas las otras.

Grande Revue.—1.º Noviembre.—M. Felix Martín
se ocupa de las *causas de la crisis de las industrias
francesas*, y las halla principalmente en el estado de
abandono de los ríos y de los canales y del poco cui-
dado del material de la industria y del comercio. Fran-
cia ha gastado grandes capitales en trabajos inútiles
para el país, dejando siempre para lo sucesivo las
obras indispensables. En este derroche que se sigue
desde 1879 se deben buscar las causas de los males
económicos de Francia.

Quinzaine.—1.º Noviembre.—M. G. Michaut hace
la apología del *Genio latino* é indica los tres princi-
pales caracteres de la literatura latina: «Es utilitaria,
universal y eminentemente razonable. Con sus defec-
tos, con sus líneas estrechas, con sus lagunas, es la
literatura más sana que existe. Es clásica porque es
la manifestación del genio político del pueblo más
político que haya existido, del pueblo romano.»

Revue scientifique.—29 Octubre.—Eugenio Muntz
demuestra que la *invención de la cámara oscura se debe
á Leonardo da Vinci* y no á L. B. Alberti, á D. Papi-
nuzio, á Della Porta.

LA REDACCIÓN.

Est. tipográfico de Antonio Marzo, Apodaca, 18.

REVISTA POPULAR

ARTE, EDUCACIÓN, LITERATURA, POLÍTICA, SOCIOLOGÍA

ACTUALIDADES, CRONICAS POLITICA, LITERARIA Y SOCIAL

PRECIO DEL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS

Hoy ofrecemos al público, no una Revista más del tipo usual, sino de *carácter completamente nuevo*, que haga un uso secundario de las artes gráficas, aunque sin desatenderlas por completo, que por su precio reducidísimo y por su ausencia de aparato científico pueda llegar donde no alcanza la Revista cara y voluminosa, y que alimente las exigencias intelectuales del inmenso número de personas hasta las cuales llega hoy solamente el periódico diario, el cual, aunque quiera, no puede satisfacerlas íntegramente.

Una publicación de *cultura general*, educadora en cuestiones de necesidad primera, *reducida* en las proporciones, *agradable* é inmediatamente provechosa en su lectura, *fácil en la adquisición* y de cierta *frecuencia* en las relaciones que mantenga con los lectores; Revista, en fin, que descendiendo del salón de las bibliotecas y el escaparate de las librerías al puesto de los periódicos y á la exposición de las calles, se ofrezca al *gran público* con los suficientes atractivos para ganar la asiduidad dispensada á otro género de publicaciones.

La Revista anuncia para cada uno de sus números lo siguiente:

Primero. Una información sobre los más señalados sucesos ocurridos en el mundo, que por su trascendencia en el orden científico, literario, político ó social merezcan ser conocidos por el público; acompañándola, siempre que su índole lo consienta, de la ilustración correspondiente.

Segundo. Independientemente de ella publicará estudios y trabajos que, sin estar ya tan impuestos por la actualidad, traten asuntos siempre de *interés y aplicación á las necesidades de la vida moderna*, y referentes á las mismas tres grandes manifestaciones de la actividad á que principalmente está dedicada la *Revista: Política, Literatura y Arte y Ciencias sociales*.

Tercero. Cuando la necesidad lo exija, se ocupará de aquellas aplicaciones de las *Ciencias físico-químicas y naturales* que de tantas invenciones y descubrimientos han dotado á nuestro siglo.

Cuarto. La REVISTA POPULAR, que estima como factor el más importante de la vida social la educación que en el hogar doméstico se ad-

quiere, consagrará parte de sus estudios y trabajos á *cuestiones femeninas*, hoy tan interesantes.

Quinto. Dedicará cierto espacio á hacer una *Revista de Revistas* extractando los más señalados artículos aparecidos en otras publicaciones nacionales y extranjeras.

Sexto. Publicará en cada número *crónicas de educación, literaria, política y social*, donde se expongan los acontecimientos de estos tres órdenes ocurridos durante la semana.

Séptimo. Hará la bibliografía de los libros que se le envíen.

* * *

Para realizar lo que ofrece, la REVISTA POPULAR cuenta con la colaboración de las personas más competentes y autorizadas, animadas todas del deseo de contribuir en la medida de sus fuerzas al levantamiento de la cultura intelectual y moral del público.

Deseosa además de dar á las relaciones que con él sostenga un carácter más íntimo y recíproco, no sólo está dispuesta á tratar *asuntos y cuestiones que los lectores puedan recomendarla*, sino que á la vez abre sus páginas á la *colaboración de todos sus lectores*, bajo las dos únicas condiciones de reservarse la apreciación del valor que para la publicidad tengan los escritos que se le envíen y declinar en sus autores la responsabilidad de las ideas que en ellos se sustenten.

Prepara, por último, la Revista la organización de *certámenes sobre cuestiones sociales y políticas*, que propondrá en uno de los próximos números, así como las condiciones y recompensas que adjudicará un jurado de las mayores garantías.

Si la acogida que el público la dispensa consolida la experiencia que intenta, la *Revista* publicará completas é imparciales *biografías de los hombres ilustres contemporáneos* de nuestra patria, con el retrato correspondiente, sin perjuicio de la ilustración gráfica que pueda exigir el número de la REVISTA.

También espera hallar nuevas formas en que ejercer la actividad de todos para una obra solidaria.

SUMARIO DEL NÚMERO 2

TEXTO

- LITERATURA Y ARTE:** *El Palacio de Würzburgo*, por A. de Beruete y Moret.—*Crónica literaria*, por Carlos Luis de Cuenca.—*Giacomo Puccini*, por *Rastignac*.
- EDUCACIÓN:** *Crónicas femeninas*, por María Goyri.—*De chicos para grandes: El fuego quema* (cuento), por Alejandro Guichot.
- POLÍTICA:** *Los programas*, por Adolfo Posada.—*Aspiraciones de Cataluña*, por Francisco de A. Rodón.
- LECTURAS ESPAÑOLAS:** COLECTIVISMO AGRARIO EN ESPAÑA, por Rafael Altamira.—HAMPA (Antropología picaresca), por Constancio Bernaldo de Quirós.
- CRÓNICA CIENTÍFICA**, por L. de Hoyos Sáinz.
- REVISTA DE LAS REVISTAS**, por la Redacción.

FOTOGRAFADOS

Vista general del Palacio de Würzburgo.—Vista de la ciudad.—Casa del Concejo.—Reja.—Techo de la escalera del Palacio: Tiépolo (fragmento).—Techo del salón central: Tiépolo.—Reja.—Giacomo Puccini (retrato).—Ilustración de *El fuego quema*.—Rafael Salillas (retrato).

AVISO Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos á los señores que nos han honrado con su suscripción, se tomen la molestia de remitir el importe de la misma á la mayor brevedad, si desean continuar recibiendo la REVISTA.

Á LOS SEÑORES LIBREROS, DUEÑOS DE CENTROS DE SUSCRIPCIONES, VENDEDORES, ETC.

Los que deseen encargarse de la venta y suscripción de esta REVISTA, en los puntos donde no tenemos corresponsal, pueden dirigirse á esta Administración, la cual enviará inmediatamente las condiciones para la representación.

Para evitar molestias y gastos de correo inútiles, advertimos:

- 1.º Que el pago de los ejemplares debe hacerse por adelantado.
- 2.º Que el descuento ó comisión es de 25 por 100 para los pedidos semanales de menos de 25 ejemplares, y de 30 por 100 para los envíos de 25 ejemplares semanales, en adelante.
- 3.º Que admitimos devolución, aun cuando con ciertas condiciones, que más al por menor se explican en las condiciones impresas que se remiten á los corresponsales.

Y 4.º Que no se envían ejemplares de *muestra* ó gratis; los que deseen un ejemplar, deberán remitir el importe en sellos de correos de España, según los precios fijados en otro lugar de la REVISTA.

ALMACÉN DE PAPEL DE TODAS CLASES

Artículos de escritorio y encuadernación, libros rayados, cartones, cartulinas, resmillería y sobres, de BENIGNO AYORA, Concepción Jerónima, 15 y 17, Madrid.

Corresponsal exclusivo en Barcelona: **S. DURÁN Y BORI**

LIBRERÍA Y ESTAMPERÍA ARTÍSTICA: FERNANDO VII 33